

COPA-LA TABERNERA

J. Martínez Gázquez

Incluido en la *Appendix Virgiliana*, la *Copa*, poema de pura rai-gambre romana, entroncado en la tradición del *carpe diem* horaciano, es un breve canto al vivir epicúreo del goce de la vida con toda clase de incitaciones a las delicias de la vida campestre y sensual. Poema jalonado de alusiones y reminiscencias

pastoriles y bucólicas, buena parte de directa imitación virgiliana o concomitantes con Propercio, plantea graves problemas de autenticidad, autor y procedencia.

La tabernera atrae a los transeúntes haciendo gala de sus propios encantos y de los varios goces que pueden encontrar en su casa.

Finalmente en una gradación ascendente incita a abandonarse al placer.

La traducción quiere acercarse al texto con la máxima justeza, intentando trasladar todo el acervo cultural que subyace en la mentalidad romana referente a ello, pero con la soltura suficiente como para que pueda leerse con agrado.

Copa Surisca, caput Graeca redimita mitella,
crispum sub crotalo docta mouere latus,
ebria fumosa saltat lasciuia taberna
ad cubitum raucos excutiens calamos:
'quid iuuat aestiuo defessum puluere abesse
quam potius bibulo decubuisse toro?
sunt topia et calybae, cyathi, rosa, tibia, chordae,
et tricia umbrosis frigida harundinibus;
en et, Maenalia quae garrit dulce sub antro,
rustica pastoris fistula in ore sonat.
est et uappa, cado nuper defusa picato,
et strepitans rauco murmure riuus aquae.
sunt etiam croceo uiolae de flore corollae
sertaque purpurea lutea mixta rosa
et quae uirgineo libata Achelois ab amne
lilia uimineis adtulit in calathis.
sunt et caseoli, quos iunca fiscina siccata,
sunt autumnali cerea pruna die
castanaeque nuce et suaue rubentia mala,
est hic munda Ceres, est Amor, est Bromius;
sunt et mora cruenta et lentis uua racemis,
et pendet iunco caeruleus cucumis.
est tuguri custos, armatus falce saligna,
sed non et uasto est inguine terribilis.
huc, calybita, ueni: lassus iam sudat asellus;
parce illi, Vestae delictum est asinus.
nunc cantu crebro rumpunt arbusta cicadae,
nunc uarria in gelida sede lacerta latet.
si sapis, aestiuo recubans nunc prole uitro,
seu uis crystalli ferre nouos calices.
hic age pampinea fessus requiesce sub umbra
et grauidum roseo nocte caput strophio,
formosus tenerae decerpens ora puellae.
a pereat cui sunt prisca supercilia!
quid cineri ingrato seruas bene olentia sarta?
anne coronato uis lapide ista tegi?
'pone merum et talos. pereat qui crastina curat'.
Mors aurem uellens 'uiuie', ait, 'uenio'.

La tabernera Surisca, cubierta su cabeza con la toca griega, diestra en agitar sus vibrantes caderas al son de las castañuelas, baila lasciva y borracha en la hedionda y ennegrecida taberna, golpeándose los brazos con las cañas crujientes:
¿Qué gozo recibe el hombre cansado alejándose en el polvo del estío, si se habría recostado mejor en un lecho de césped?
Tenemos cuidados jardines y glorietas, copas, rosas, flautas, liras, y frescos emparrados de cañas umbrías;
mira, incluso se oye en labios del pastor la flautilla campestre, que resuena suavemente en el antro Menalio.
También hay vinillo, vertido hace poco de la bota embreada, y un riachuelo rumoroso con el sordo murmullo del agua.
Y guirnalda de violetas de flor de azafrán, y amarillas coronas mezcladas de púrpura rosa, y lirios regados por el río de las Vírgenes, que aporta en canastillas de mimbre la ninfa del Aqueloo.
También tenemos pequeños quesillos, en cestitos de juncos curados, y ciruelas de cera, en el día otoñal, y castañas y manzanas de suave carmín.
Aquí está la blanca Ceres, y Amor, y Baco; y moras sanguinas y uvas de pingües racimos, y pende del junco el verdoso cohombro.
Está el vigilante del tugurio, armado de la hoz de sauce, pero no tan terrible con su enorme región inguinal.
Llégate acá, habitante de la cabaña, tu borriquillo suda ya fatigado, suéltalo; delicia de Vesta es el asno.
Las cigarras hacen retemblar los arbustos con su canto incesante, y el variopinto lagarto se esconde a la sombra.
Si eres sensato, recuéstate y bebe en vaso de cristal de verano, o trae, si quieres, frescas copas cristalinas.
Ea, reposa tu cansancio aquí, bajo la sombra de los pámpanos y cíñete las sienas fatigadas con una guirnalda de rosas, besando, hermoso, los labios de una tierna muchacha.
¡Ah, muéranse esos viejos rigores!
¿Por qué guardas las coronas de suave aroma para la ingrata ceniza?
¿Quieres acaso que cubra tus huesos una lápida coronada?
«Saca el vino y los dados. Muera el que se preocupa del mañana».
La muerte, avisándonos a la oreja, dice: «Gozad de la vida, ya llego».